

El Simce y los que faltan

Ayer se entregaron los resultados del Simce 2024 y, a primera vista, hay razones para celebrar: los puntajes en Matemática y Lenguaje de cuarto básico alcanzaron máximos históricos, con avances significativos en los grupos socioeconómicos más bajos. Sin embargo, detrás de esta buena noticia hay una realidad que aumentó con la pandemia y sigue escondida: el Simce mide el aprendizaje de los estudiantes que están en la sala, pero no a quienes no asistieron a rendir la prueba, ni a aquellos que ni siquiera están matriculados en el sistema educativo. Al no observar a este grupo tenemos una fotografía incompleta de nuestra educación.

Con el apoyo del Centro de Políticas Públicas UC, realizamos un estudio que pone el foco en este punto ciego. Se trata de niños y niñas que, por diversas razones, no participaron en la evaluación y cuya ausencia ha aumentado significativamente tras la pandemia. En 2023, por ejemplo, el porcentaje de estudiantes sin información en la prueba de lectura de 4° básico alcanzó un 16,1%, un alza del 39% respecto a la última medición prepandemia.

El problema es más profundo de lo que parece. La educación debe incluir a todos y todas. Los resultados actuales de-

jan fuera a miles de estudiantes que, en su mayoría, provienen de sectores más vulnerables y con mayores dificultades de aprendizaje. No reportar este grupo asume que quienes no fueron evaluados tienen un desempeño similar a los que sí participaron, cuando la evidencia sugiere lo contrario.

Proponemos una alternativa: reportar los puntajes Simce incorporando al grupo de los estudiantes sin información. Realizamos una estimación del desempeño de todos los estudiantes que estaban matriculados en la escuela el día de la prueba. Con este ajuste, se observa que el desempeño del país es inferior al reportado en los informes oficiales, con brechas aún más profundas. Por ejemplo, si se considera a los ausentes en la estimación, el porcentaje de estudiantes en nivel de aprendizaje insuficiente de 2023 sube de un 28% a un rango entre 31% y 39%, dependiendo del escenario analizado.

Algunos índices —como la brecha entre hombres y mujeres o entre algunas dependencias— responden en parte

a falta de información de una proporción relevante de uno de los grupos. Esto puede ser más notorio si consideramos estudiantes que abandonaron el sistema.

No es un detalle menor. Implica que el diseño de políticas educativas podría basarse en un diagnóstico incompleto. Si no sabemos con certeza cuántos estu-

diantes están realmente desarrollándose al nivel esperado, ¿cómo podemos diseñar estrategias efectivas para mejorar la educación de todos?

Sin duda el Simce es una herramienta valiosa, pero su reporte debe

evolucionar. Necesitamos un sistema que refleje la realidad completa del aprendizaje en Chile. De lo contrario, seguiremos excluyendo de nuestra mirada a quienes más lo necesitan.

“Necesitamos un sistema que refleje la realidad completa del aprendizaje en Chile”.

Susana Claro y Eddie Escobar

Escuela de Gobierno UC

Fabián Ramírez

Por Un Chile que Lee

Patricio Rodríguez

CIAE U. de Chile